

## RESEÑAS

## 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones

ISSN: 1135-4712

<http://dx.doi.org/10.5209/ILUR.57431>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Ducoeur, Guillaume y Muckensturm-Pouille, Claire (dirs.), *La transmigration des âmes en Grèce et en Inde anciennes*. Institut des sciences et des techniques de l'Antiquité (ISTA). Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2016, 127 pp. ISBN: 978-2-84867-545-9.

La presencia de la doctrina de la transmigración de las almas en Grecia continúa hoy en día siendo materia de estudio y una cuestión de enorme interés para historiadores de la filosofía, de la religión y los estudiosos del mundo antiguo en general. A pesar de la multitud de trabajos que se le han dedicado a lo largo de los últimos años, muchas de las cuestiones en torno al tema, como por ejemplo la de la procedencia de la doctrina, siguen estando abiertas y son objeto de controversia entre los distintos estudiosos. El paulatino abandono de la hipótesis del origen shamánico de la transmigración griega, contundentemente rechazada por Leonid Zhmud en su obra sobre el primer pitagorismo<sup>1</sup>, ha hecho que la atención se centre en otras posibilidades, entre las que destaca la idea de un posible contacto entre el mundo griego y el pensamiento indio a través del Imperio Aqueménida, aunque el problema dista mucho de estar resuelto. En este contexto, cualquier trabajo que compare las distintas concepciones de la transmigración que se dieron en la India y en Grecia resulta de gran valor para cualquiera mínimamente interesado en la cuestión. Fruto de un congreso celebrado en 2013, este trabajo se presenta como un intento de responder a la necesidad de reevaluar las fuentes indias, egipcias y griegas en las que aparece la idea de que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo y puede reencarnar en uno nuevo (p. 11).

El libro reúne seis artículos en los que se tratan diversos temas relacionados con el desarrollo de la doctrina de la transmigración de las almas en Grecia e India. El trabajo con el que se abre el libro, a cargo de D. Maggi (pp. 27-43), aborda la cuestión de las posibles raíces de la doctrina. El autor se adhiere a la tesis de Witzel de la existencia de una creencia indoeuropea en la reencarnación dentro de una misma familia<sup>2</sup> y la refuerza mostrando nuevos paralelos entre las tradiciones literarias védica, griega e irlandesa. La historia de Urvaśī y Purūravas contenida en *RV* 10.95 se contrasta con el mito griego de Tetis y Peleo y, especialmente, con el irlandés *Tochmarc Étaíne*, tratando de mostrar que todos estos relatos proceden de la misma fuente narrativa heredada de la tradición indoeuropea. Sin embargo, mientras que el relato irlandés es uno de los clásicos ejemplos que confirman la existencia de una creencia en la transmigración en la cultura celta, en el texto védico, por el contrario, no se habla de reencarnación, sino de un renacimiento en el Más Allá, lo que para el autor constituye una modificación intencional de la tradición heredada que se

<sup>1</sup> L. Zhmud, *Pythagoras and the Early Pythagoreans*, Oxford, 2012, 207-220.

<sup>2</sup> M. Witzel, «The earliest form of the concept of rebirth in India (Summary)», en T. Yamamoto (ed.), *Proceedings of the Thirty-First International Congress of Human Sciences in Asia and North-Africa*, Tokyo, 1984, 145-146.

explicaría por la acción de los brahmanes o sus predecesores funcionales, quienes, inicialmente, habrían combatido la creencia en la reencarnación sostenida en círculos populares y militares con intención de reforzar el papel del ritual. Solo posteriormente los brahmanes habrían comprendido el potencial de la reencarnación para consolidar su posición social. La tesis de Maggi, aunque en absoluto resulta descabellada, requiere, en mi opinión, de una mayor justificación. El autor, por ejemplo, no explica la ausencia de referencias a la transmigración en el mito griego, donde no podemos suponer la intervención de una clase sacerdotal, pese a considerarlo procedente del mismo complejo narrativo. Tampoco tiene en cuenta la inclusión de rastros de una creencia en la reencarnación en el seno de la misma familia en algunos himnos antiguos del *Rg Veda*<sup>3</sup>. Si asumimos una intención de ocultar las huellas de dicha creencia por parte de los brahmanes, la presencia de estos rastros no puede considerarse simplemente una distracción y requiere de algún tipo de explicación.

Con la intención de contrastar la afirmación de Heródoto 2.123 acerca del origen egipcio de la doctrina de la transmigración, F. Dunand examina en su artículo (pp. 45-61) las concepciones antropológicas y escatológicas egipcias, con especial atención al concepto de *ba* y a la capacidad que se le atribuye para viajar con independencia del cuerpo. Tras su análisis, Dunand concluye que el discurso teológico del antiguo Egipto no puede sostener la afirmación de Heródoto sobre el origen egipcio de la reencarnación (p. 61). Tal conclusión no aporta novedad alguna, dado que hace ya mucho tiempo que la comunidad científica había asumido que la hipótesis de Heródoto carecía de fundamento. Burkert, por ejemplo, consideraba el asunto una cuestión cerrada hace ya casi medio siglo<sup>4</sup>. Debemos, por tanto, cuestionar el valor científico de la inclusión de un capítulo como este en un volumen dedicado a la transmigración en India y Grecia, a pesar de contener una buena exposición, clara y sintética, de las ideas egipcias acerca del hombre y el Más Allá.

El tercer trabajo (pp. 63-80), de la mano de A. Macé, analiza la forma en que Platón combina en el mito de Er de la *República* la doctrina de la metempsicosis con otros elementos tomados de la tradición griega para crear su propia concepción escatológica. La universalización de la retribución en el Más Allá en Platón tiene por finalidad, según cree Macé, ofrecer un soporte escatológico a su idea de una justicia cósmica. El autor describe el modo en que Platón transforma las imágenes tradicionales para mostrar cómo se organiza para recibir su premio o su castigo la ingente cantidad de almas que implica tal universalización de la retribución. En primer lugar explica que Platón reorganiza la geografía cósmica tradicional de forma que el cielo y el Hades dejen de ser espacios inaccesibles o sin retorno y pasen a ser lugares de punición y recompensa para las almas eternamente vivas y responsables de sus actos. Las entradas a estos lugares se multiplican para permitir una clasificación de las almas. Todo el cuadro se encamina a dibujar un paisaje dominado por la idea de la justicia con el fin de otorgar a esta una dimensión cósmica. A continuación pasa a examinar la descripción que Platón hace del mecanismo que mueve los cielos y cómo el filósofo emplea dicha descripción para ilustrar, una vez más, su idea de la justicia, aunque, en su análisis, Macé no extrae las consecuencias del hecho de que

<sup>3</sup> *RV* 6.16.35; 10.10.01. Cfr. M. Kahle, «Antecedentes en los Vedas de la doctrina de la transmigración de las almas», en A. Bernabé, M. Kahle y M. A. Santamaría (eds.), *Reencarnación. La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*, Madrid, 2011, 32s.

<sup>4</sup> W. Burkert, *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, Cambridge, 1972, 126, n. 36.

Platón vincule el proceso de transmigración al mecanismo que rige el cosmos. Por último expone las prácticas que el filósofo importa de ámbitos religiosos y militares para organizar la clasificación de las almas, aunque en última instancia la elección de cada nueva vida se hace depender del conocimiento adquirido en la anterior.

La versión budista de la doctrina de la transmigración es tratada por J. M. Verpoorten (pp. 81-92), quien, a partir de un examen terminológico, estudia las ideas budistas acerca del hombre y los elementos que lo componen, así como el viaje transmigratorio y las diferentes etapas en que se divide (muerte, transición, concepción y renacimiento). En la última parte comenta el relato de la extraordinaria concepción de Buda. El autor pone especial cuidado en señalar las diferencias existentes entre las creencias budistas y brahmánicas acerca del ser humano, la muerte y lo que permanece tras esta. Sin embargo, no menciona en ningún momento la doctrina de *pratītyasamutpāda*, que reemplaza en el budismo a la noción de *ātman*<sup>5</sup>.

El trabajo de G. Ducoeur (pp. 93-105) estudia la recepción de las doctrinas escatológicas indias en las fuentes cristianas. Concretamente se centra en un pasaje donde Clemente de Alejandría habla de la creencia india en la *παλιγγεγενεσία*. Tras examinar el vocabulario técnico empleado por Clemente para comentar las diferentes creencias escatológicas e investigar las posibles fuentes que pudo haber utilizado, Ducoeur concluye brillantemente que el término no puede hacer referencia a la doctrina de la transmigración, sino que más bien parece describir la creencia india en un renacimiento celestial, una doctrina que pudo haber conocido a través de la lectura de los *Indica* de Megasthenes. Como bien explica el autor, la mayoría de griegos pensaba, de acuerdo con Heródoto, que la creencia en la transmigración provenía de Egipto y probablemente nada sabían de la doctrina india de la reencarnación. Para reforzar su argumentación señala lo sorprendente de que, pese a la gran cantidad de tradiciones que relacionan a Pitágoras, Platón y Sócrates con la India, en ninguna de ellas se afirme expresamente que estos autores tomaron la transmigración de allí.

El libro se cierra con un artículo sobre las ideas escatológicas que aparecen en la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato (pp. 107-122). C. Muckensturm-Pouille señala la existencia de una aparente contradicción entre la concepción escatológica desarrollada a lo largo de la historia, en los diálogos con los sabios indios y en la narración de las hazañas de Apolonio como sanador y profeta, donde el protagonista parece sostener la creencia en la transmigración de las almas, y la que se presenta al final de la obra en el oráculo póstumo de Apolonio, en el que afirma que tras escapar del cuerpo su alma se mezcla con el aire. En opinión de la autora, en la obra hay una falta de coherencia entre las creencias del protagonista antes y después de su muerte. Siempre según ella, esta incoherencia no resultaría un problema para Filóstrato porque su intención no es llevar a cabo una exposición detallada de las doctrinas pitagóricas, sino presentar a Apolonio como un ejemplo de conducta y como alguien más divino que Cristo. Por eso se habría centrado en animar a sus lectores a seguir el ejemplo de Apolonio y preparar sus almas para llenarse de divinidad sin preocuparse por los detalles del destino que les espera. Aunque el propósito de Filóstrato sea el que describe Muckensturm-Pouille, el argumento es un tanto débil como explicación de la aparente contradicción doctrinal que hallamos en la obra y considero que se

<sup>5</sup> Cfr. J. Arnau, «El renacer en el budismo indio», en A. Bernabé, M. Kahle y M. A. Santamaría (eds.), *Reencarnación. La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*, Madrid, 2011, 156s.

podían haber explorado otras posibilidades. Por ejemplo, la mezcla del alma con el aire podría ser el estadio final del proceso transmigratorio, la liberación definitiva del alma a la que muy pocos tienen acceso y entre los que estaría Apolonio, como sucede en otras versiones de la doctrina. También podría tratarse de un estado de transición entre encarnaciones y la mezcla con el aire sería precisamente lo que posibilita que el alma sea inhalada por un nuevo cuerpo con la primera respiración. Ambas posibilidades resultan compatibles con la concepción pitagórica de la transmigración y aparecen en las fuentes antiguas, por lo que tal vez no exista contradicción alguna en la obra de Filóstrato.

Una simple mirada a estos contenidos es suficiente para percatarse de las grandes carencias que el libro muestra a la vista del ambicioso título que lleva. Faltan trabajos dedicados al orfismo y al pitagorismo temprano (aunque es cierto que hay uno sobre pitagorismo tardío), los dos movimientos que mayores vínculos y cercanía parecen tener con las doctrinas religiosas de la India<sup>6</sup>. Tampoco hay ningún trabajo que trate la versión brahmánica de la reencarnación. En cambio, se ha incluido un capítulo centrado en la escatología egipcia que, como ya he expresado arriba, carece totalmente de sentido. Por otra parte, resulta difícil encontrar un hilo conductor entre los diferentes artículos del libro y parece más una acumulación de trabajos inconexos que un volumen concebido como el resultado de una investigación de conjunto. No hay una sección final que muestre los resultados de la comparación entre las diferentes doctrinas estudiadas y tampoco la lectura conjunta de los artículos permite extraer conclusión alguna sobre la relación o la falta de relación entre las doctrinas indias y griegas de la transmigración, como sería esperable de un título así y de la lectura de la introducción, donde sí se muestran algunos paralelos entre las concepciones griega e india. En este sentido se podrían haber tomado en consideración los resultados del exhaustivo estudio de A. Bernabé, M. Kahle y M. A. Santamaría (eds.), *Reencarnación. La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente* (Madrid, 2011), obra que se cita en la introducción pero que sorprendentemente brilla por su ausencia en el resto del volumen. No obstante, a pesar de todas estas carencias, el libro contiene algunas contribuciones de gran valor y los estudiosos de la transmigración pueden encontrar en él aportaciones muy interesantes.

Pablo de Paz Amérigo  
Universidad Complutense de Madrid

<sup>6</sup> Se han encontrado sorprendentes paralelos con la literatura india en las fuentes que contienen las doctrinas de ambos movimientos. Para el orfismo, véase por ejemplo J. Mendoza, «Un itinerario al Más Allá: Laminillas órficas de oro y Jaiminiya Brāhmaṇa 1.46-50», en A. Bernabé y F. Casadesús (eds.), *Orfeo y la tradición órfica: un reencuentro*, Madrid, 2008, 933-961; para el pitagorismo, A. Bernabé y J. Mendoza, «Pythagorean Cosmogony and Vedic Cosmogony (RV 10.129). Analogies and Differences», *Phronesis* 58 (2013), 32-51. Para una reevaluación de los testimonios sobre un posible contacto de Pitágoras con brahmanes, véase P. de Paz Amérigo, «Pitágoras en Oriente. Un viaje en busca de conocimiento», en J. A. Álvarez-Pedrosa, M. C. Benvenuto y F. Pompeo (eds.), *Del Indo al Egeo. Relaciones culturales y lingüísticas en el interior del Imperio aqueménida*, Madrid (en prensa), 87-107.